



ROMANCE HISTORIAL DE LOS LANCES , Y SUCESSOS
acacidos por los amores de Don Francisco Cardona,
y Doña Juana Ferrer.

XVIII/1106(72)

Inmaculada Princesa
Madre del Alto Monarca,
Papèl , en que vuestro Hijo
escribe tus alabanzas.
Da luz à mi torpe ingenio;
no me fakte tu bonanza.
porque oy mi pluma escriba
lo que sucedió en España.
En la Ciudad mas insigne,
que en toda Europa se halla,
es Cordova quien del mundo
merece sus alabanzas.
De las tres llaves la una:
de Fernando Rey de España,
y del Reyno Cordovès
cabeza , corona , y palma,
cercada de fuertes muros,
de torres , y almenas altas,

pinaculos , y cimborios
de las Iglesias Sagradas.
En esta Ciudad festejan
aquel Apostol que llaman
San Pablo , y con altas voces
sus glorias , y vida cantan.
Aqui el Pintor Soberano,
con el pincèl de su gracia
pintò una hermosa Aurora;
que es criatura Christiana.
Dotòla, pues , de hermosura,
muy afable , y cortesana,
y humilde , que es lo mejor
que pueden tener las Damas:
Cumplió ya los quince Abriles
aquesta Venus humana,
quando fue un dia à San Pablo
à escuchar sus alabanzas.

y

y en acabando el Oficio;
la hermosa de Doña Juana
de Ferrier, que este es su nombre,
baxò contando las gradas.
Mas un noble Cavallero,
que Don Francisco se llama;
de Cardona es su apellido,
tierno amante de esta Dama,
viò que se le cayò un guante;
y con accion muy bizarra
cogió el guante, y besòle;
boiviendoselo á su dama,
y dixo: Tomad el guante;
y advertid, que toda el alma
junta con el corazon;
està postrado á tus plantas.
Doña Juana le besò,
muy carès, y avergonzada,
y con el manto cubrió
la hermosura de su cara,
hablando secretamente,
porque mucha gente passà:
A las doce en punto aguardo,
de la quinta una ventana
que ay en la parte del huerto,
alli mi persona aguarda.
Esto le dixo, y se fue.
la hermosa de Doña Juana;
quedandose Don Francisco
en las mencionadas gradas,
esperando que su hermano
del sagrado Templo salga;
para irle acompañando
desde San Pablo á su casa.
Don Francisco todo el dia
imagina cosas varias,
viendose que està tan pobre;
que aun alimentos le faltan,
q es su hermano el mayorazgo,
y el fin conveniencias se halla.
Cubrióle el fanal del dia,
y la noche resfogada,
rendió su manto de estrellas

á la ocasión deseada.
Armandose Don Francisco,
despues de una hermosa gala;
de las armas que tenia,
para ir á ver su dama;
sintió el Relox á las doce;
y sin ningua tardanza,
ni llevar algun criado,
saliò bolando de casa.
Llegò por detras del huerto,
y dentro la Quinta saltò;
cogió una piedra del suelo,
alegre para arrojarla,
y á este tiempo dixo: Tente,
la hermosa de Doña Juana,
que de cierto mas de un hora
que te espero á esta ventana;
y con razones alegres
las buenas noches se decian;
el por saber la repuesta
y ella por ser disculpada;
y con discretas razones,
y bien sentidas palabras;
dixo la dama: Señor,
escuchadme lo que passa;
lo que mi corazon siente;
lo que padece mi alma,
lo que mi pecho recela,
lo que en mi discurso se halla;
Siempre en memoria he tenido
de vuestro amor la palabra,
cifrada en el corazon,
dando que pensar al alma:
quando me bolviste el guante;
dixiste, que toda el alma,
junta con el corazon,
de tu pecho al mio passa;
y desde entonces quedaste
hecho esclavo de mis ansias;
no lo ignoro, porque sé,
que este respeto me guardas;
De poco áca eres esclavo;
pues advierte que tu esclava
fiete

años há que lo soy.
Acuerdate, que las fiestas
que se hizieron en España
al recien nacido Infante
Carlos Segundo de Austria,
que en un lucido cavallo
te vi salir á la plaza
á las fiestas, y torneos,
desde entonces soy tu esclava;
con una hermosa sortija,
en un cordon de oro atada,
donde muchos Cavalleros
han pretendido ganarla,
corriendo con sus cavallos,
mas todos en blanco pasan.
Saliste con tu cavallo,
y aplicando á las hijadas
los dos acicates de oro,
y el brazo derecho á la lanza,
tirastes, y la sortija
de medio en medio la passas;
y entonces mi corazon
quedò pasado en la lanza;
y así señor te llevastes
de la Nobleza la palma,
afrentados los señores,
y mas gozosas las damas;
pero ya os viene de sangre
en semejantes hazañas,
llevandoos en las victorias
lauro, suerte, triunfo, y palma.
De tu abuelo lo heredaste;
si no, digalo la estatua,
que sobre tu casa tienes
de sus hazañas por armas;
muchos paganos rendidos
de la cortadora espada
de vuestro antiguo abuelo;
General de nuestra España;
y oy la Casa de Cardona,
que en vuestra sangre se halla,
me ha rendido á vuestro amor,
por esposa, y por esclava,

que confio ser tu igual,
por mi linage, y profapia;
Responded, señor aora,
si tu voluntad se allana,
que la llama del amor
me hace ser tan arrojada;
Don Francisco le responde:
Divina prenda del alma,
por muy dichoso me tengo;
contemplando dicha tanta;
y aunque yo no te merezco,
arrodillado á tus plantas;
prometo de ser tu esposo
si la vida me costara.
Cerrò la dama el balcon,
y dandole puerta franca,
entrò su querido amante
al quarto donde habitava
aquel Cielo contrahecho,
centro de su amor, y ansias
del jardin cogió la rosa,
con mil azucenas blancas;
Seis meses, y ciertos dias
continuos su amor gozavan,
quando á este tiempo el Duque
de Feria, que así se llama,
General dentro de Flandes,
muy leal á su Monarca,
una carta al Rey embia
Phelipe Quarto de España;
que le socorra con gente,
porque Suecia se entrava
por los Estados de Flandes;
y que le tiene sitiada
á Orlin, y que pretende
poner en ella sus Armas.
A Cardova, en este tiempo
vino del Rey una carta,
que ha menester tres mil hōbres
para poner en campaña.
Luego la Ciudad de Luitre
hizo lo que su Rey manda,
y dentro de quinze dias
tuvo

tuvo la gente alistada.
 Arma Consejo Real,
 por la gente Ciudadana,
 para hacer Maestre de Campo,
 á lo antiguo de la Patria.
 Todos dicen á una voz,
 que en todo el Reyno no hallan
 quien merezca aqueste empleo,
 por ser antigua prosapia,
 que es Don Francisco Cardona,
 y aunque en corta edad se halla,
 su misma sangre le hará
 ser de edad en la campaña.
 La libranza al Rey le embian,
 y al punto fue despachada;
 desde Madrid la remiten
 de mano del Rey firmada.
 A Don Francisco en secreto
 le dan á leer la carta;
 con el sombrero en la mano
 los ojos por ella pasa;
 hincó la Rodilla en tierra,
 y en respeto la besava,
 sobre su cabeza pone
 el blanco papel y habla:
 Mucho, Señores, estimo
 merced, y honra tan alta;
 al Gran Phelipe meriendo,
 nuestro Señor, y Monarca,
 pues oy ofrezco por el
 mi vida en qualquier batalla,
 y así pidiendo licencia,
 voy á disponer á casa
 lo necesario, que importa
 para salir á campaña.
 Con grande pena, y dolor,
 pensativo fue á su casa,
 que quien tiernamente llora,
 mas terriblemente ama.
 Por el postigo se entró
 al quarto de Doña Juana,
 que es la ocasión como siempre
 suele entrar á visitarla;

pero se queda en el quarto leve dentro del alma;
 sin poder hablar palabra, puesto que con mi vienes,
 hasta que bolvió su esposa á León en campaña.
 los colores á la cara: un muy grande suspiro.
 Turvada, Señor, le dice, hermosa de Doña Juana
 tan demudada la cara dice: A Dios esposo,
 es muestra que aveis reñidos te guarde de desgracia.
 ó en algun pesar te hallas con esto Don Francisco.
 El dixo: Escuchad, Señores, sale de casa.
 y los ojos se limpiava con trompetas, y clarines,
 con la una mano, acudiendo con gran estruendo de caxas;
 con la otra á dar la carta. go Ciudad, y Noleza.
 Doña Juana la leyó, la junta le acompaña,
 y con prudencia le habla: entras que la gente en orden.
 Albricias, Señor, le dice, disponia á la marcha.
 pues tu dicha ya es lograda, pidiose con aplausos,
 quando el Rey, y los Señores acción muy cortesana;
 aqueste baston te davan con un beloz cavallo.
 De qué lloras, gran Señor, la Cadiz caminava,
 de aver de ir á campaña: onde espera al General.
 por tres años es el plazo, ala Catholica Esquadra,
 Dios vaya en vuestra compañía qual mandò luego al punto,
 de nada cuidado tengas, le la gente se embarcava,
 pues no me sientro preñada: que el viage prosiga
 prosiguid vuestro viage, donde tu Rey mandava.
 y á la antigua sangre hidalgo viento prestan las velas,
 de vuestros antepassados, aviendo feliz bonanza,
 tened memoria muy alta, ego descubren á Flandes,
 Yo muy humilde me quedo, en el Puerto desembarcava.
 tardaras lo que tardaras, mandò nuestra Real,
 que en señal de vuestra esposa ver si alguno le falta,
 Señor, me quedo en mi casa anda marchen en secreto.
 Con suspiros Don Francisco ira la Ciudad sitiada:
 responde tierno á su amada: Oñ, á donde el Duque:
 Quedad con Dios, mi señoras: FERIA los esperabas;
 que abrasandose está el alma: salio á recibir
 no porque te dexo sola, en grande amor, y le abraza:
 que yo quedo en tu compañía, como Cardona insigne;
 A mi hermano Don Joseph le está estrechada la Plaza:
 le contare lo que passa, Don Francisco le responde,
 y en sus pliegos, dulce amor, no te aluste nada,
 de mi recibirás cartas, le solo en ocho mil hombres,
 y con esto queda á Dios: opretendo restaurarla.

Sale por nn lado izquierdo,
 por una columna baxa,
 rompiendo hasta las trincheras,
 al enemigo ropava,
 anima á sus Capitanes,
 en un cavallo montava,
 con un estoque en la mano
 embistió con furia, y saña,
 á qual mata, á qual deguella,
 á qual atropella, y passa.
 Topò con el General
 del Rey de Suecia que llaman,
 al instante le prendió,
 y quedò libre la Plaza.
 A tí, gran Duque, te entrego
 el General de la Armada,
 del Rey de Suecia; de quien
 podras saber lo que passa.
 El Duque le dice: Amigo,
 recibe aquesta vengala
 de Teniente General,
 así como yo en campaña.
 A este tiempo Don Francisco,
 no dexa de escrivir cartas:
 á su regulada esposa
 á la Cordovesa patria;
 y así mismo dava aviso
 á su hermano, y le encargava,
 que con orden muy secreto
 le de el pliego á Doña Juana,
 pero el falso del hermano:
 de los dos quema las cartas;
 porque intenta con traicion
 solicitar esta dama.
 Quexoso está Don Francisco,
 de ver que no le vancartas
 de su amor, y de su ducño,
 por quien padece mil ansias;
 y así mismo está quexosa
 la linda de Doña Juana.
 Bolvamos que Don Francisco
 con cuidado á la campaña
 por segunda vez se buelve
 para

para ensangrentar la espada,
porque el mismo Rey de Suecia
sale en persona à batalla
con quarenta mil Infantes,
que asisten en su compaña.
Mas Don Francisco Cardona,
dispone pararle cara
con solo veinte mil hombres,
de valor, y de arrogancia:
manda que con mucha orden,
sus batallones la marcha
figan en dos divididos,
y que den segunda carga.
Y con esto el enemigo
mandò que toquen al arma:
Don Francisco le responde
con tiros, bombas, y valas.
Derrotado el de Suecia,
sin esperar à su guardia,
huyendo con su cavallo;
pero no le aprovechava,
porque el noble de Cardona,
yà vencida la batalla,
del Rey salido al encuentro
con valor, y vigilancia:
Vuestra Magestad se tenga,
y rinda à mi Rey las armas,
donde no, las medirèmos
pecho à pecho, y cara à cara.
Al Gran Phelipe me rindo,
y al valor de vuestra espada:
suplico que me ampareis,
pues vuestra fortuna es tanta.
Don Francisco le responde:
Señor, no puedo hazer nada,
que jamàs à mi enemigo
yo le di la puerta franca.
Con esto, Señor, venid
à las tiendas, donde se hallan
el General, el gran Duque
de Feria, que así se llama.
Al gran Duque el Rey entrega,
y se buelve à la campaña,

Como animoso leon
empezando à renovarla:
Entrase tierras adentro,
Castillos, Ciudades gana;
derribando las Aldeas,
y quemando las barracas.
Ganò catorce Ciudades,
poniendo las Reales Armas
de Phelipe, y muchos Reynos
por su valor conquistava.
El río le impide el passo,
y visto pues que no hallava
con quien pelear, se buelve
de su General le aguarda.
Salìo el Duque à recibirle,
levantando en las murallas
los Estandartes Reales,
haciendole grande salva:
la bien venida le diò,
y librandole seis pagas
para dar à sus Soldados
de las vencidas batallas.
Don Francisco le responde
arrojà lado à sus plantas:
Guardad, Señor, el dinero,
para lo que os importara.
Rico vengo de despojos,
de mulas, bueyes, y vacas,
de cavallos, camellos,
que oy la Artilleria arrastran
seiscientos carros de ropa,
sin lo demás que se calla;
y mas catorce millones,
que para mi Rey se hallan.
No ay Soldado de los mios,
que en su persona no trayga
dinero dos mil ducados:
sin otras cosas de plata.
El Duque le dice: Amigo,
nunca he visto yo en España
victoria en tantos despojos,
pero en vuestro nombre, basta.
Don Francisco le responde:
Señor

Señor, si gusto se davan
mis razones, te suplico
pases la muestra à la Plaza.
Dixò el Duque, me contenta:
viò la gente aparejada,
passò la muestra, y hallò,
que dos mil hombres le faltan.
Don Francisco, vos quedais
General de aquesta Armada,
y Gobernador de Flandes,
que así el Rey me lo mandò.
Recibe amigo esta Cruz
de San Tiago colorada,
el Rey os haze con ella
tres veces grande de España.
De la Reyna mi Señora
effortà de Calatrava,
y Comendador mayor
te haze de las dos Casas.
Y yo el baston te presento,
y os empeño mi palabra
de servirlos todo tiempo,
sin que en esto aya mudanza:
dadme los brazos, y sea
para bien de vuestra fama,
que por el Orbe se entiendan
vuestros triunfos, y alabanzas;
y à Dios, porque ya en el Puerto
las Galeras me esperavan
para España, donde es fuerza
que quanto antes me vaya.
Dixò Don Francisco, amigo,
Dios, y su Madre Sagrada
del Remedio, mi Patrona,
vayan en vuestra compaña.
Cumplidos yà quatro años
Don Francisco en Flandes se halla:
Doña Juana con zelo,
cuidadosa fue à la casa
de su hermano Don Joseph;
para escrivir una carta,
el falso, como es traidor,
su torpe lengua desata:
Señora, no confieis,
porque mi hermano os engaña,
que el estado en que le vèis,
es cierto, que al aguarda
por esposa una Marquesa,
ò Duquesa invidiada:
mas veç vuestra razón

5-3
y de mi hermano la infamia;
y si fuera de tu gusto,
Señora, con vos casara:
Doña Juana lo agradece,
y volviendose à su casa,
imaginando entre sí,
que el uno, ò otro la engaña.
Disputo à muy pocos dias
averiguar la mudanza;
en casa de una vecina,
que en su vecindado estava,
hizo que fuesen maestros,
y ropas de hombre le hagan;
le hicieron quatro vestidos,
y en maleta bien cerrada
los metiò, y en un cavallo
salìo una noche de casa.
Sola se partiò à Madrid;
y así como que llegara,
un criado concertò,
que là asista en su compaña
à los estados de Flandes,
porque mucho le importava,
De San Sebastian el Puerto
en un Nivio se embarca:
llegò à tiempo à la Ciudad:
donde su esposa se hallava,
gobernando aquella tierra
con aplauso, honra, y fama.
Y al primer dia de Audiencia
la hermosa de Doña Juana,
un memorial le embiò,
para que justicia le haga:
manda el General que suba,
y ella muy determinada
delante del General
su torpe lengua desata:
La justicia que yo pido,
es que dexes la vergala,
y que conmigo te vengas
gran Señor, à la campaña,
y mitad que os delatio
pecho à pecho, y cara à cara.
Nò me respondes, Señor:
Y el le dice con voz baxa:
Ciertò es gallardo mancebo,
que es mucha vuestra arrogancia,
Sois General como yo,
ò Grande de alguna Casa
Real, porque de otra suerte

menos, no saldre à campaña.
 Saldrás conmigo, Señor,
 que en el campo aquesta espada;
 con el valor de mi brazo
 dirá quien soy, y esto basta.
 dixo el General entonces;
 Pues salgamos sin tardanza,
 que yo sabré castigar
 vuestra osadía sobrada.
 Detrás Santa Catalina,
 junto al Puerto, allí se paran
 frontero el uno del otro,
 fuertemente se maltratan,
 El General vió la suya
 en tierra apunta la espada:
 tenéos mancebo, le dice,
 que os quiero hablar dos palabras:
 decidias presto, Señor,
 que abrándose está el alma.
 El General le respond::
 Decidme, pues, como os llaman,
 que al querer daros la muerte,
 se buelve atrás esta espada.
 Don Francisco Ferrer soy,
 hermano de Doña Juana
 de Ferrer, que así por vos
 de todos es murmurada.
 Ante de irós de Cordova
 empeñasteis la palabra,
 que con ella casarais,
 y aún el honor de quitavais,
 y avéis sido tan ingrato,
 que siendo mi sangre hidalgo,
 no haveis escrito si quiera
 para mi hermana una carta,
 aunque fuera con desdenes,
 quando recibidas tantas,
 de mi hermana tenéis vos,
 que Don J seph os embiava,
 Y siendo así que tu hermano,
 por tú ingratitud tan alta,
 para pagar tu ruina,
 quiso casar con mi hermana,
 ella viendose ofendida,
 salió una noche de casa

desesperada por vos,
 Por toda aquella comarca,
 y yo la i en busca de ella,
 y vió que no la hallava,
 á matarte vine á Flandes,
 pues de todo eres la causa.
 El General le responde:
 arrodillado à sus plantas:
 quitame con ella el alma,
 y veras dentro del pecho
 el retrato de tu hermanas;
 no tuve la culpa yo?
 segun aquí me relatas,
 porque el falso de mi hermano
 es quien à los dos engaña.
 Dices que no la escrivi,
 y en quatro años en campaña,
 à vuestra hermana embié
 cerca de setenta cartas.
 Ya no estimo los servicios;
 ni las riquezas de España,
 solo quiero que me mares
 en defensa de tu hermana,
 Levanta, Señor, le dice,
 porque yo soy Doña Juana,
 y con los brazos abiertos
 del suelo se levantava;
 el la tomó de la mano,
 y en la Ciudad se entravan,
 y luego al Señor Obispo
 el suceso le relatan:
 manda al punto los desposen,
 hicieron toros, y cañas,
 Dos Capitanes embia
 à Cordova, porque traigan
 à tu hermano prisionero:
 para tomar del venganza.
 Quando delante le tuvo,
 por justa sentencia manda,
 que lo corten la cabeza
 en publico en una plaza:
 conque vengados mis celos,
 se casó con Doña Juana
 el mas enalzado amante,
 socorrido de ésta Dama,

F I N.

Impreso en Valencia en la Imprenta de Cosme Granja, vive en
 la calle de Gracia junto à la Plaza de la Merced.